

la sociología en una ciencia empírica, tal como lo atestiguan algunos de los ensayos que publicó en la *Revista Mexicana de Sociología*, más tarde reunidos en *Responsabilidad de la inteligencia* (1943), y muy especialmente en *Sociología, teoría y técnica* (1941). ¿Contra quién libró ese combate? Este es, quizá, uno de los puntos más controvertidos y menos suficientemente aclarados de la trayectoria intelectual de Medina Echavarría. En efecto, cuando éste llegó a México, el pensamiento social mexicano, y especialmente la sociología, ya contaban con una tradición relativamente establecida, y que en algunos aspectos resultaría convergente con la tradición de los republicanos españoles exiliados. ¿Cuál fue la relación de Medina Echavarría con ambas tradiciones? Moya López y Morales Martín documentan pacientemente los rasgos más significativos de ambas tradiciones, pero sin llegar a clarificar del todo una relación que todavía hoy constituye un enigma de la historia intelectual de la ciencia social en México.

Michel Foucault, *Seguridad, territorio, población*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2006, 484 pp.

ARTURO AUGUSTO CANO CABRERA\*

## I

Con la publicación de la presente obra se percibe la agitación del autor para dejar en claro que lo que se ha denominado la transición de la *pastoral* a la *biopolítica* es la continuidad de un artificio político social. *Dispositivo* que al intercalar *saber-poder-verdad* revelan cómo los discursos jurídicos, médicos, religiosos y políticos —los cuales se traducen en hábitos o autorizaciones para ejercer el poder— no caen sobre los cuerpos, sino sobre las poblaciones. Es bajo este preámbulo que damos paso a las referencias más importantes del escrito con el único objetivo de zanjar. Es ahí donde la obra de Michel Foucault adquiere notoriedad, pues empiezan a emerger de manera más consistente estudios que retoman sus logros para aplicarlos a realidades específicas; tal es el caso del concepto de *multitud* (Hardt y Negri, 2004) para rechazar la globalización de un solo espectro.

## II

En la clase inaugural del ciclo 1978-79, Michel Foucault define el objetivo del curso bajo el siguiente argumento: “a partir del siglo XVIII, la sociedad, las sociedades

\* Candidato a doctor por el Centro de Estudios Sociológicos de El Colegio de México.

occidentales modernas, tomaron en cuenta el hecho biológico fundamental de que el hombre constituye una especie humana. Esto es, en líneas generales, lo que he llamado biopoder” (pp. 15-16). ¿Qué es el biopoder? ¿Cómo se comprende este hecho que afecta a millones de seres vivos? En lugar de ofrecer de inicio una definición concreta, establece cinco indicaciones que constituyen la estrategia que muestra cómo operan genealógicamente los *mecanismos de poder*. El primero, a lo sumo, es un bosquejo de un proyecto “susceptible de definirse como una teoría del poder”; el segundo establece “un conjunto de procedimientos” (p. 16) que definen al mismo a partir de sí; el tercero se constituye con las “políticas de la verdad”; el cuarto, reconocimiento expreso de un “discurso en imperativo” (p. 17); y el quinto precisa como argumentación teórica indispensable “no hacer nunca política” (p. 18). Bajo este entramo arqueológico, Michel Foucault dio nombre al curso ya indicado, aunque en la nota al pie se aclara que para él habría sido mejor llamar a este conjunto de conferencias “Historia de la gubernamentalidad”.

¿Dónde tiene su *Erfindung* y su *Ursprung* la biopolítica? Foucault desglosa la noción de *mecanismos de poder* en tres vertientes. Centra principalmente su atención en uno de ellos para concatenarlos con los otros dos. Así, establece como indicación primera la historia del sistema legal, concretamente la capacidad punitiva que ha logrado desarrollar y que divide en tres etapas. La primera privó durante los siglos XVII-XVIII, la segunda se desarrolló durante el siglo XVIII y la tercera continúa vigente hasta nuestros días, caracterizada por la correlación entre “formas de penalidad y el cálculo de sus costos” (p. 21). Es en la segunda etapa donde el autor ejerce el *pliegue*, el cual tuvo como objetivo disciplinar no al infractor, sino a la población. Con ello, los delincuentes son depositarios de las implicaciones del encierro en la sociedad moderna, así como también se convierten en portadores corporales de la función preventiva, pedagógica e inhibitoria que establece el derecho penal. Solamente basta con mirar las leyes, los reglamentos, las cárceles, las penas, etc., para observar como éste se convierte en un “mecanismo de seguridad” (p. 22) sofisticado que se dirige hacia una población en constante proceso de disciplinamiento.

De esta forma, Foucault, al desglosar los principios de la biopolítica, encuentra que los *mecanismos de poder* que constituyen a ésta son “jurídicos legales, disciplinarios y de seguridad” (p. 23), los cuales le permiten proponer una *historia de las técnicas* propiamente dichas, pero es en el *dispositivo* de seguridad donde se presenta su mayor interés. Para el nativo de Poitiers, éste se integra al menos por cuatro rasgos: el primero considera “estudiar los espacios de seguridad”, el segundo, el “tratamiento de lo aleatorio”, tercero, las formas de normalización “específicas de la seguridad” pero diferentes de las disciplinarias y, por último, la “correlación entre técnicas de seguridad y la población” (p. 27).

### III

En la segunda lección, Foucault, al ahondar sobre los *espacios de seguridad* planteó que lo relevante para los gobiernos franceses en los siglos XVII y XVIII fue el fenómeno co-

nocido como “problema del acontecimiento” (p. 46); éste se articuló a través del concepto de *escasez*, el cual adquiere una connotación negativa y por lo tanto, necesita ser combatido con una contraofensiva. ¿Cuáles fueron las técnicas que combatieron esta amenaza pública? El autor señala que se edificó un sistema “jurídico y disciplinario” (p. 48), el cual trató de impedirla, detenerla, prevenirla y erradicarla.

Sin embargo este “viejo” *mecanismo de poder* va a hacer desmantelado a mediados del siglo XVIII con el arribo de la teoría fisiócrata. Los años de 1754 a 1764 se convierten, a juicio del autor, de los *edictos*, pero ¿cuál es el objetivo de éstos? La implementación del “dispositivo de seguridad” (p. 51) que, sustentado en dicha teoría económica, trajo consigo un cambio en las técnicas de gobierno. Esto último tuvo por objetivo introducir estructuras dicotómicas de comprensión y diferenciación (abundancia/escasez) para explicar la oscilación de los fenómenos económicos, pero sobre todo para sustentar la tesis de la libre circulación de los granos entre naciones. Esta nueva realidad económica también consolidó otra mutación: la centralidad de la *población* sobre el individuo.

#### IV

En la tercera lección, Michel Foucault desentraña los *dispositivos de seguridad* y, ahonda en las *técnicas de normalización*; las cuales no hacen alusión de manera inmediata al mundo jurídico, sino que se sitúa en los márgenes de éste al develar la función de la *normalización disciplinaria*. Véase, por ejemplo, el surgimiento del sistema penitenciario en Europa entre los siglos XVI y XIX (p. 237). Términos como: “caso, riesgo, peligro y crisis” (p. 82) serán a partir de este momento (siglo XVII) utilizados para reducir, por medio de la técnica, “las normalidades más desfavorables” (p. 83). Es establecer a través de dichos mecanismos una política de la seguridad cuya distinción básica será entre lo normal y lo anormal, por una parte, y por otra, una relación de obediencia entre la voluntad del soberano y la de los sometidos, y hacer creíble la intervención de quien gobierna como necesaria y suficiente. Lo anterior se garantiza con la acción panóptica de la autoridad sobre la sociedad, la cual no es más que la realización de una utopía “perfecta”, y donde el “gobierno de las poblaciones” (p. 87) se convierte en la intencionalidad última.

De esta forma, la población (*o la gente*) vivirá un cambio copernicano en su intencionalidad política. No será más emblema de poderío, sino “dinámica del poder de Estado y del soberano”, y sujeto a reglamentaciones en todos los niveles de la vida cotidiana. Así se transformará en “principio de riqueza, fuerza productiva y regimentación disciplinaria” (p. 91). Consumación del proyecto político mercantilista que, al convertirla en “encuadramiento reglamentario” (p. 92), determina en ella dos condiciones: por un lado se incorpora al régimen general de los seres vivos —más no como control del soberano— y, por el otro, la transforma bajo mecanismos de control autoritario. El papel que cumple la población en este nuevo contexto hace que genere un fenómeno social novedoso: la aparición del “género Humano” o “especie humana” (p. 101). La nueva caracterización que se ciñe sobre ella responde a

la exigencia política de los “mecanismos de seguridad-población-gobierno” (p. 103) que se fijan con los fisiócratas y prosiguen hasta nuestros días.

## V

En la clase del 1 de febrero de 1978, Michel Foucault centra sus comentarios en torno al “problema del gobierno” (p. 110). La problemática en turno signa las mismas fechas, siglo XVI, para iniciar su cambio de paradigma. El cuestionamiento principal se fija en entender cómo se da la crisis del “gobierno en su forma política” (p. 111), o también entendido como el *arte de gobernar*. Para comprender dicha transición, Foucault retoma *El príncipe*, de Maquiavelo, para a partir de él zanjar las diferencias. Como se recordará en la obra en cuestión, se establecen, a través de una “teoría jurídica del soberano” (p. 119), los prolegómenos de la *razón de Estado*; en la cual, a juicio del comentarista, es importante destacar tanto la continuidad ascendente como la descendente. La primera determina que todo aquel que es capaz de gobernar al Estado también debe saberse gobernar a sí mismo, lo cual se materializa en la pedagogía que forma al príncipe; mientras que el segundo indica que si se gobierna bien un Estado también hace lo conducente en el seno familiar. Bajo estas premisas el *arte de gobernar* se convierte en “el arte de ejercer el poder en la forma y según el modelo de la economía”. Ésta, que es su indicación teórica, se convierte durante el siglo XVIII en “campo de intervención del gobierno” (p. 121). El autor utiliza la metáfora de la nave para indicar la responsabilidad del navegante para controlar y dirigir “cosas” (p. 123).

La importancia del Estado y la familia como instancias centrales del *arte de gobernar* fueron dismantelados por la acción corrosiva de los mercantilistas y fisiócratas. Es en este contexto donde irrumpe la idea de *población*, ya que convirtió en modelo subordinado al primero bajo una preocupación “racional y premeditada” (p. 133). Bajo la sustitución de los términos indicados se da la emergencia de la economía política, la cual se convierte en la política que se ejerce disciplinariamente hacia la población, y que Michel Foucault denominará como la “gubernamentalización del Estado” (p. 137).

## VI

¿Cómo estudiar la gubernamentalidad? Foucault propone la misma estrategia utilizada en los cursos previos para estudiar el “institucionalcentrismo” (p. 140), método que desplaza las inquietudes hacia la exterioridad de los fenómenos bajo tres ejes: el primero consiste en abandonar la institución en cuestión y buscar su “tecnología de poder” (p. 142); el segundo, ubicar las “estrategias y prácticas” de la función tanto en su superávit como en sus déficit y; tercero, captar los movimientos de esas tecnologías móviles en “un campo de verdad con objetos de saber” (p. 143).

Bajo el método propuesto, el autor aborda el estudio de la gubernamentalidad y lo sitúa como problema político en los siglos XVI y XVII. La metáfora del navegante adquiere tangibilidad cuando se precisa que el acto de gobernar no recae sobre los individuos. Es en este punto donde emerge otra de las formulaciones *foucaultianas*: la idea de la pastoral cristiana y su función de controlar el rebaño. Bajo esta indicación conceptual, la acción de gobernar se ejerce a través del poder que se dirige hacia la “multitud” (p. 158), y ya no más hacia instancias de un poder soberano que fija su certeza en los espacios terrestres. De esta manera, se consolida otra de las vertientes del dispositivo de seguridad.

## VII

Para Michel Foucault, el estudio de la idea de la gubernamentalidad se vincula con la idea *pastoral* tratada en sus cursos previos del Colegio de Francia. En esta metáfora se observa el nexo ineludible entre el pastor y el rebaño, la cual tiene su referencia genealógica en la cultura helénica, concretamente dentro de los pitagóricos. Para éstos, “*nomos*, la ley, viene de *nomeus*, es decir, el pastor” (p. 163), por lo tanto, es él quien hace las leyes —legisla en términos actuales—, ya que dirige a buen término los destinos del rebaño. El político, desde la óptica helénica, difundió la idea de que este actor se convirtiera en el “pastor de los hombres” (p. 170). Sin embargo, esta *técnica* quedó soterrada.

No fue sino hasta la consolidación del cristianismo (p. 176), que la idea de *pastoral* adquiere una connotación totalmente diferente. Ésta fue el cimiento que dio vida, no sólo a una comunidad religiosa, sino que al constituirse como Iglesia también estableció las bases de todo un proceso civilizatorio. Su tesis filosófica primera consistía en conducir a sus miembros por esta vida terrena para llevarlos a la vida eterna. De esta forma, la Iglesia católica alcanzó “el gobierno cotidiano de los hombres en su vida real con el pretexto de salvación y a escala de la humanidad” (p. 177). El *arte de gobernar* culminó su mejor época en el siglo XVIII, pero presumiblemente aún nos rijan algunos estertores de aquella forma.

## VIII

En la lección del 22 de febrero de 1978 Foucault, precisa la importancia de la *pastoral* como arte de gobernar; dicha actividad permeo desde el mundo antiguo hasta el nacimiento del Estado moderno. Su compromiso no estuvo en constituirse como pedagogía, política o retórica; sino como un “arte de gobernar de los hombres” (p. 193). Técnica que no solamente se dirige a los cuerpos o poblaciones; su encomienda es la de guiarlos por el *buen* camino. Esta intencionalidad es el embrión del que se gestará la *gubernamentalidad*, y que caracterizará los inicios de dicha entidad política.

Es por ello que la *pastoral* cristiana implicó, como técnica, criterios que la hicieron experiencia única. Cuatro son los rubros que, a juicio del autor, estuvieron pre-

sentes en dicha actividad: el primero, denominado “principio de responsabilidad analítica” (p. 199), consiste en el cuidado de todas las ovejas; el segundo, el “principio de la transferencia exhaustiva e instantánea” (p. 200), analiza el actuar del pastor, como el del rebaño, para determinar los méritos y deméritos de esta comunidad; el tercero, denominado “el de la inversión del sacrificio” (p. 201), implica que el pastor tiene que aceptar en un determinado momento el hecho mismo de morir y; por último, el principio de “correspondencia alternada”, que ve en los méritos la manera de acceder a la salvación.

Bajo estos criterios se pueden percibir manifestaciones que fueron propias de la pastoral cristiana, el más relevante de ellos es el fenómeno de la *obediencia*. Ésta se asume como “tipo de conducta unitaria, altamente valorada y que tiene lo esencial de su razón de ser en sí misma” (p. 205). La dependencia manifiesta entre el pastor y el rebaño tiene que ver con “una relación de sometimiento” (p. 207), “finalista” (p. 210) y un “problema de la verdad” (p. 213), o de dirigir la conciencia, en muchos de los casos como lo establece el dogma. Con la conjunción de todos estos elementos se llega a una nueva forma de poder: la *individualización*. Ésta es el antecedente inmediato de la “historia del sujeto” (p. 219) y, ahí la importancia de haberlo trascendido hasta constituir nuevos fenómenos, como lo es el de la gubernamentalidad.

## IX

Continuando con la idea de la pastoral cristiana, génesis de la gubernamentalidad, Michel Foucault recupera la idea de *oikonomia psychon* (p. 222) de San Gregorio Nacianceno o Nizianceno, padre capadocio que instituyó la formación dogmática y moral cristiana en el periodo de la patrística. Ésta se encargó tanto de procurar a la comunidad como los particulares a través de una “economía de las almas”, la cual instaure un régimen de conducción o de las conductas de las mismas, sobre todo por el movimiento gnóstico de aquella misma etapa de la Iglesia católica. El objetivo era hacer un llamado y una reconducción a la rebelión de las conductas. Ejercicio que se vio sacudido con el cisma luterano.

El anhelo por la rebelión de las conductas estuvo presente durante los siglos X al XVII, lo cual contribuyó para que a partir del último siglo y el XVII “muchas funciones pastorales se retomaron en el ejercicio de la gubernamentalidad” (p. 233). La acción iba encaminada a acotar toda posibilidad de disidencia, como lo llegó a hacer la francmasonería. Es en esta exposición que Foucault hace un análisis semántico y comenta que los términos de desobediencia y rebelión no son adecuados para calificar dichas acciones; propone que el concepto de “contraconducta” (p. 238) califica no solamente para tipificar los eventos de las fuentes genealógicas, ni los acontecimientos históricos que se suscitaron en el momento de realizar el curso, sino incluso aquellas experiencias, que ubicadas en el terreno de la anormalidad, auxilian para un mayor control de la población.

## X

A principios de marzo de 1978, Michel Foucault propuso explicar la transición de la “pastoral de las almas al gobierno político de los hombres” (Foucault, 2006:263) y, para tal propósito, intentó describirlo desde las rebeliones que dieron pauta para ello. Complementa el propósito anterior el papel que tuvieron la Reforma y Contrarreforma, que reorganizaron en torno de sí la “pastoral religiosa” (p. 264).

Resulta relevante que esta transición se materializa con la aparición del concepto de “razón de Estado” (p. 276), el cual no solamente es la solución a los enconos al interior de los mismos espacios geopolíticos, sino también es la secularización de la preocupación por atender y proteger a los habitantes en dichas entidades. Foucault cita las consideraciones del libro *La razón de Estado y otros escritos*, de Giovanni Botero, a finales del siglo XVI. Retoma de dicha fuente la frase: “El Estado es una firme dominación sobre los pueblos”, y explica que la referencia anterior no hace alusión a un territorio, sino que se dirige específicamente al pueblo, el cual se convierte en el objetivo de toda forma de dominación y vigilancia de los acontecimientos cotidianos.

De esta manera, la noción de *La razón de Estado* se percibió no sólo como la culminación de la transición anunciada—ni tampoco reflejó el artificio cultural que le dio motivo—, sino que como *arte de gobernar* se convirtió no sólo en pauta de cambio con respecto al gobierno de los hombres, sino también se convirtió en una amenaza que debió ser combatida enérgicamente.

## XI

Michel Foucault utilizó la sesión del 15 de marzo para explicar lo que sucedió durante el siglo XVII en lo concerniente al *gobierno de los hombres*. No abandona la *razón de Estado* como elemento explicativo, al contrario, permite observar cómo se establecen nuevas semánticas en aquellas instituciones que son necesarias para llevar a efecto los *mecanismos de poder*. Tal es el caso de la noción de la *República*, ésta se constituye como tal en función a tres supuestos: “dominio, jurisdicción e institución o estatus de los individuos”. De igual forma, adquiere relevancia el concepto de *razón*, tanto en sentido objetivo como subjetivo: el primero imputa a lo necesario para mantener intacta la integridad de la República y, por el segundo, la regla o un arte (p. 296).

La fuerza avasalladora de esta nueva realidad no estuvo exenta de la manifestación expresa de “contraconductas”. La noción de *golpe de Estado* hace alusión a este tipo de manifestaciones. Así, se tiene la existencia de dos posturas que rivalizan por el control de un tercero excluido: el pueblo o la población. Mientras *La razón de Estado* trata de instaurar un Estado que no se atenga a las determinaciones de las leyes naturales, el golpe de Estado emprende la tarea de salvar a esta entidad política de presumibles cambios en función de salvaguardar el estado natural que lo constituye.

Expuesta la argumentación anterior, Michel Foucault hace la arqueología de la noción de *sedición* (pp. 311-317), y da paso también a su contrafuerte: las *campañas de opinión* (p. 319), ambas inscritas en una polémica más amplia que establece el autor entre Bacon y Maquiavelo. No obstante, de esta riqueza teórica, Foucault terminó su intervención estableciendo que durante el siglo XVII predominó la idea del enriquecimiento del Estado en detrimento de la población. Situación que se va a revertir durante el siglo XVIII, y del cual ya se habló desde la dimensión económica en las primeras lecciones.

## XII

La antepenúltima lección adquiere relevancia por la mutación que sufre no sólo la forma de gobernar, sino también por la nueva semántica que adquiere la *política* como espacio para concebir los asuntos públicos; el nuevo significado tiene como artifices operativos una “cierta manera de pensar, de razonar, de calcular” (p. 328). Con ello se establece, de igual manera, una nueva forma de gobernar que no tiene que ver con el objetivo perseguido por *La razón de Estado*; por el contrario, esta nueva perspectiva heterodoxa nombra como política algo totalmente diferente. El primer efecto de esta mutación se dirige a la resignificación del Estado, éste deja de tener su manifestación tangible, como lo fue durante los siglos XVI y XVII, y adquiere un “esquema de inteligibilidad” (p. 329) que rige la razón gubernamental. Aunada a esta vertiente, también subyace la tarea para esta institución política del mantenimiento de la fuerza que preserve ésta en contra de la amenaza de las revoluciones. La conjunción de ambas vertientes constituirá para Michel Foucault el nacimiento del “mecanismo de seguridad” (p. 341).

La objetivación de este nuevo mecanismo se vio —a juicio del autor— en el Tratado de Westfalia. En dicha conferencia europea la encomienda dada a cada uno de los embajadores participantes, por sus respectivos gobiernos, fue la de que garantizaran a cada uno de los países concurrentes dos cosas: primero, reconocimiento soberano de cada una de las entidades políticas participantes y, segundo, el mantenimiento de equilibrio entre dichas naciones. La visión final de este proceso diplomático fue la consecución de la paz, un proceso que “ya no nace de la unidad sino de la no-unidad, de la pluralidad mantenida como pluralidad” (p. 346). El ejercicio realizado da pauta para comprender cómo el *mecanismo de seguridad* se instaura como *esquema de inteligibilidad* en un Estado cuyo significado se rige ahora por la razón gubernamental.

## XIII

La penúltima lección del curso de 1978, Michel Foucault dibujaba el perfil que el *arte de gobernar* adquiere al constituirse en su umbral de modernidad como un campo de “relaciones de fuerza”. Éstas se aglutinan en torno a dos conjuntos de “tecnologías políticas” (p. 356): la primera se integró con una diplomacia multilateral y un ejército

profesional; el segundo, constituido por un fenómeno novedoso en la perspectiva del autor que es la cuestión de la *policía*. El término resulta interesante porque no tiene las referencias a las que alude hoy en día el fenómeno de la policía se define como “el conjunto de los medios a través de los cuales se pueden incrementar las fuerzas del Estado a la vez que se mantiene el buen orden de éste” (p. 357).

Aunado a este “buen uso de la fuerza del Estado” (p. 359), se agrega la aparición de la *Estadística*, la cual se convierte en la simbiosis compatible que posibilita ese nuevo campo de fuerza cuyo objetivo primario son los hombres. La policía se ocupa de saber como viven éstos, que hacen y cómo el Estado adquiere su referencia diferencial a través de cinco ejes: el primero, ocuparse del número de hombres; segundo, conocer las necesidades de la vida; tercero, abordar el problema de la salud pública; cuarto, velar por el cumplimiento de ésta, y quinto, ve por la libre “circulación de las mercancías y productos originados en la actividad de los hombres” (p. 374). Las tecnologías anteriores dan pauta a comprender el objetivo final de la policía.

#### XIV

La última lección no sólo es la conclusión del curso de 1978, sino que también se convierte en el prolegómeno del curso de 1979: el nacimiento de la biopolítica. En esta sesión, Michel Foucault indica que el funcionamiento de la policía es netamente un problema urbano, ya que las ciudades adquieren una nueva connotación política; ya no es el campo el objetivo de esta nueva realidad, sino los centros urbanos en donde la policía pone su atención. ¿En qué se constituye la ciudad? Primero, es nuevo campo inédito de conocimiento; segundo, reglamentación de la actividad económica que involucra a dicho espacio geográfico y; tercero, la constitución de la “gendarmería” (p. 383) para detener y reprimir las rebeliones; todas ellas como mecanismo de seguridad que se dirige sobre la población. Bajo estas referencias, Foucault hace una de las conclusiones más drásticas de todo el curso: “la policía es la gubernamentalidad directa del soberano como tal. Digamos además que la policía es el golpe de estado permanente” (p. 388). Con ello se conjura que dicha función del Estado, entendido como dispositivo de seguridad, se dirige hacia el “detalle” dejando que las leyes se dirijan a cuestiones importantes.

No es sino hasta el siglo XVIII que una nueva secta aparece en el horizonte de la constitución del estado moderno: los economistas; éstos manifestaron su herejía en contra de la preponderancia de la razón de Estado, y crearon la razón económica como una nueva racionalidad que se dirige a dicha institución. Este nuevo criterio de elección no sustituyó de inmediato a la vieja razón, sino la fue socavando poco a poco hasta introducir los elementos de una nueva gubernamentalidad, la cual rige hasta nuestros días. La principal incursión de esta nueva forma de institucionalidad introdujo, en el siglo XVIII, el concepto de “sociedad civil” (p. 400) como correlato necesario al Estado. Éste último debe garantizar la gestión del segundo y, con ello, sus experiencias nítidas se vivirán a lo largo de los siglos XIX y XX.